

«Escritores a la moderna»: *Los liberales o los filósofos del día, sin máscara y sin rebozo. Comedia joco-seria en un acto (1811), o decálogo del mal patriota*

Jesús Martínez Baro¹

Grupo de Estudios del siglo XVIII, Universidad de Cádiz
jesus.martinez@uca.es

RESUMEN: *El 10 de noviembre de 1810, casi siete semanas después de que tuviera lugar la primera sesión de las Cortes de Cádiz, se firmaba el decreto que promulgaba la libertad de imprenta. Este acontecimiento permitió la salida de múltiples impresos y periódicos que vinieron a recrudecer la contienda ideológica entre liberales y absolutistas. Fueron muchos los que usaron estructuras que acercaban la crítica a la ficción literaria, con un contenido en clara evolución desde el mensaje patriótico hacia la invectiva política. En este proceso se incluye la pieza teatral “Los liberales o los filósofos del día, sin máscara y sin rebozo”, publicada en Cádiz en 1811. En ella varios personajes, liderados por el Diabolo Cojuelo, deciden trabajar como escritores «a la moderna». Para este fin siguen varias reglas basadas en la repetición de voces embaucadoras, los ataques al gremio eclesiástico, las injurias contra el Santo Oficio y el corporativismo ante la sátira enemiga. Censinato Vigornia, representante de la grey servil, critica con sus intervenciones cada argumento enemigo, en un intento de reforzar el verdadero patriotismo y desprestigiar la línea de pensamiento liberal.*

PALABRAS CLAVE: Cádiz; Libertad de imprenta; teatro; Inquisición; clero; Guerra de la Independencia.

«Writers a la moderna»: *The Liberals or the Philosophers of the Day, without Mask and out of Dissimulation. Joco-seria Comedy in One Act (1811) or Decalogue of the Bad Patriot*

¹ ORCID iD: <http://orcid.org/0000-0001-8170-7750>.

ABSTRACT: *On November 10, 1810, almost seven weeks after the first session of the Courts of Cádiz, the freedom of the press was signed. This event caused the publication of many printed leaflets and papers, aggravating the ideological dispute between liberals and absolutists. Many authors used literary structures, with content ranging from a patriotic message to a political invective. Here is included the theatre work “Los liberales o los filósofos del día, sin máscara y sin rebozo”, published in Cádiz in 1811. Several characters, with the Devil Cojuelo as the leader, decide to work as modern writers. For this purpose, they follow some rules based on the repetition of deceptive words, attacks on the clergy and the Holy Office, and corporatism against satire adversary. Censinato Vigornia, conservative flock representative, criticised each enemy argument, in order to reinforce the real patriotism and discredit the liberal thoughts.*

KEY WORDS: **Cádiz; Freedom of the Press; Theatre; Inquisition; Clergy; Spanish War of Independence.**

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO/CITATION: Martínez Baro, Jesús, “Escritores a la moderna”: *Los liberales o los filósofos del día, sin máscara y sin rebozo. Comedia joco-seria en un acto* (1811), o decálogo del mal patriota», *Hispania*, 77/256 (Madrid, 2017): 323-347. doi: 103989/hispania.2017.009

Poco más de un año después de que se celebrara en la Isla de León la primera sesión de Cortes —24 de septiembre de 1810—, y tras numerosas polémicas y debates tanto dentro como fuera de la escena política, el teatro abría de nuevo sus puertas en la plaza gaditana². Sería el 20 de noviembre de 1811 cuando la actividad volvería a las tablas de la ciudad, con la representación de la comedia *El desdén con el desdén* y el sainete *El avaro arrepentido*, además de un dúo y unas boleras³. Así lo recogieron en sus páginas *El Redactor General*, el *Diario Mercantil de Cádiz* y *El Conciso*, entre otros impresos. El último de los papeles mencionados no dudó en incluir sus consideraciones sobre este nuevo avance:

Al fin se pone ya hoy 20 en práctica la máxima política de abrir el teatro de Cádiz, a pesar de la oposición de muchos que demasiado cortos de vista ni aun quieren valerse de anteojos para ver claro. ¡A los 22 meses de sitio abre Cádiz el teatro!... Esta sola reflexión puede influir mucho en el continente, y desengañará a los alucina-

² FERNÁNDEZ CABEZÓN, 2012: 30. LARRAZ, 1977: 571-572. PALACIOS FERNÁNDEZ y ROMERO FERRER, 2004: 207-208. ROMERO FERRER, 2008: 304-314.

³ *El Redactor General*, 20 de noviembre de 1811: 620. *Diario Mercantil de Cádiz*, 20 de noviembre de 1811: 8. Este último recoge también información referida a los abonos y boletines de entrada.

dos por el tirano, quien cada 15 días les publica y habla de los adelantamientos de sus trabajos de sitio (*que son defensivos, pues están los franceses casi tan sitiados como Cádiz*), de los apuros de la guarnición y habitantes de esta plaza (*que tienen el mar libre y embarcan harinas y otros comestibles para otros países*), y de la próxima rendición de ella (*y solo piensa en ver cómo sitia a los sitiadores*)⁴.

Antes de que la mirada de políticos y escritores se centrara en la cuestión teatral, otros asuntos pasaron por los papeles salidos de las imprentas en los primeros meses tras el inicio del conflicto napoleónico. Más allá de las batallas libradas en escenarios tales como Bailén, Zaragoza o La Albuera, existía una necesidad de combatir al enemigo también desde la palabra. De ahí que numerosos textos publicados hasta el arranque de las reuniones de Cortes estuvieran marcados por una finalidad puramente patriótica, en la que se clamaba por un llamamiento continuado a las armas en defensa de los valores nacionales. No obstante, en los últimos meses de 1810 ya eran muchas las voces que apartaban momentáneamente la vista hacia aquellos problemas que empezaban a tener relevancia lejos de la contienda bélica.

La política se situó en primera línea de fuego, sobre todo tras la firma del decreto de la libertad de imprenta el 10 de noviembre de ese mismo año. Este punto de inflexión provocó que se multiplicaran las cabeceras periódicas lanzadas en aquellos días —algunas de ellas con un recorrido efímero—, lo que condujo al consecuente recrudescimiento de las posturas ideológicas⁵. Se refuerza, en definitiva, el enfrentamiento dialéctico entre absolutistas y liberales, que en unas páginas y otras debatirán sobre la viabilidad de la Constitución de 1812, la pervivencia del Santo Oficio, la situación de los empleados o

⁴ *El Conciso*, 20 de noviembre de 1811: 8.

⁵ Beatriz Sánchez Hita detalla la situación de la prensa en estos meses entre los distintos bandos: «Nada más decretarse la libertad de imprenta irrumpieron en el panorama numerosos títulos que entran en competencia directa o complementan en un aspecto concreto a los que continuaban saliendo desde la etapa inmediatamente precedente. Muchos de estos periódicos centran su contenido de manera precisa en lo que se trata en las sesiones de Cortes [...]. Asimismo, con la libertad ya regulada y cuando el año de 1810 está para concluir se empieza a publicar el *Diario de Cortes* [...]. Empieza así a cobrar relevancia un periodismo parlamentario, que lleva el debate político a la ciudadanía, y que tendrá una gran presencia e importancia sobre todo durante el debate constituyente. [...] [También] comienzan a hacerse perceptibles dos posicionamientos políticos claramente diferenciados: el de los partidarios de las reformas o liberales —que en el ámbito de la prensa periódica siempre fueron mayoría en cuanto al número total de cabeceras que sacaron— y el de los contrarios a muchas de las medidas adoptadas o serviles —que aunque no sacaron abundantes títulos, sí lograron editar algunos muy duraderos y con amplia difusión—. En adelante el debate entre un sector de opinión y otro será una de las notas distintivas del periodismo del momento». SÁNCHEZ HITA, 2008: 23-24. Para tener una visión amplia de la política y la cultura españolas en los años de la Guerra de la Independencia, son interesantes las propuestas incluidas en RÚJULA y CANAL, 2011.

la propia batalla periodística⁶. Las polémicas generadas en estas circunstancias, que a veces daban lugar a un ferviente cruce de acusaciones, no dejaron escapar la ocasión de verter los ataques e invectivas en moldes harto conocidos. De esta manera, la literatura se puso al servicio de la política —y de la exaltación patriótica— en una ingeniosa perspectiva para transmitir el mensaje, a pesar de que en no pocas ocasiones se priorizó el desarrollo de un discurso cercano al ensayismo⁷.

El teatro también vivió esta doble vertiente, con una producción que se adentraba en un inicio por la senda patriótica para evolucionar en busca de un corte político⁸. Las obras inscritas en este género tenían un marcado carácter propagandístico, además de evidenciar también el fuerte sesgo ideológico entre serviles y liberales. Alberto Romero Ferrer sintetiza lo que estaba sucediendo en las tablas por estos meses:

El teatro, de mero entretenimiento o de soporte de ideas, pasaba ahora a convertirse en el gran medio de comunicación, y, por ello, en el gran medio de propaganda. Un extraordinario mecanismo publicitario con el que hacer catecismo político y contribuir sobremanera a la creación pública de imaginarios colectivos en torno a los distintos procesos abiertos en la cultura y la política española de estos agitados años⁹.

Dentro de esta coyuntura histórica se publica en el año 1811 la comedia *Los liberales o los filósofos del día, sin máscara y sin rebozo*¹⁰, salida de la

⁶ Fernández Sebastián, en su análisis del concepto «liberalismo», concreta esta realidad: «Desde los primeros meses de 1811 y hasta la caída del régimen constitucional, en mayo de 1814, el empleo masivo de los conceptos polémicos *liberales* y *serviles* sirvió de fulcro a toda una literatura de combate que da la medida del encono entre revolucionarios y tradicionalistas. Sobre el telón de fondo de la obra legislativa de las Cortes, los debates y decretos principales [...] fueron acompañados de un auge inusitado de la prensa política y, con ella, de la puesta en práctica de una incipiente opinión pública, un concepto político básico que se entendía generalmente primero como heraldo y luego como imprescindible complemento de la representación nacional». FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, 134 (Madrid, 2006): 136-137.

⁷ Acerca de la relación entre literatura y política en las primeras décadas del siglo XIX, RODRÍGUEZ SÁNCHEZ DE LEÓN, 2012.

⁸ Sobre el teatro histórico, patriótico y político en tiempos de la Guerra de la Independencia y las Cortes de Cádiz, se pueden consultar, entre otros muchos trabajos, CALDERA, 1991. CALDERONE, 2 (Génova, 1984); 2009. CAMPOS, 1969. FERNÁNDEZ CABEZÓN, 2012. FREIRE LÓPEZ, 1995; 2008; 2009; 19 (Cádiz, 2013). LAFARGA, 1991; LARRAZ, 1977; 1987; 1988. PALACIOS FERNÁNDEZ y ROMERO FERRER, 2004. ROMERO FERRER, 2007; 2008; 19 (Cádiz, 2013). ROMERO PEÑA, 2006a; 14 (Cádiz, 2006b); 2007a; 2007b; 2008.

⁹ ROMERO FERRER, 2008: 304.

¹⁰ En la portada del papel, además del mencionado título, se encuentra la siguiente información: «Comedia joco-seria, en un acto, que se puede representar en todas las imprentas de Cádiz. La entrada sin distinción de personas a cuatro reales vellón, que se pagarán en

imprensa gaditana de don José María Guerrero¹¹, y firmada bajo el seudónimo «Licenciado Don Censinato Vigornia»¹². Desde el mismo título se desprende una intención bien definida: el papel supone un ejercicio de alumbramiento para los lectores, pues destapa las artimañas liberales ante la opinión pública; en otras palabras, el autor persigue, como tantas otras páginas impresas en estos años, el desprestigio del enemigo, que ahora no es el invasor de aquellas líneas patrióticas, sino el defensor de una ideología progresista, al que equipara paulatinamente con la doctrina francesa¹³. En cualquier caso, para entender el origen de *Los liberales o los filósofos del día*, es necesario acudir a la nota inserta al inicio, en la que se detallan las razones que motivan tan contundente ataque:

Jamás nos hubiéramos resuelto a correr el velo que hasta ahora ha tenido encubierto a los *liberales*, o filósofos del día, si no hubiéramos sido provocados a ello, con todo género de ridiculeces e invectivas, tan impropias de unos escritores juiciosos, como repugnantes a nuestro modo de pensar. Pero ya que sus sublimes ingenios han producido la hermosa y graciosa comedia intitulada *Los serviles*, nos parece justo el que les paguemos su obsequio en la misma moneda, lo que repetiremos siempre que nos veamos precisados a hacerlo¹⁴.

El citado párrafo, que precede a la obra, funciona como pretexto para justificar la ofensiva antiliberal que emprende a través de sus personajes y escenificar una respuesta necesaria ante la arremetida dialéctica que había encendi-

cualquiera de los puestos públicos. Su autor, el Licenciado Don Censinato Vigornia». Termina con una cita latina, así como los datos sobre lugar, imprenta y año de publicación.

¹¹ De esta imprenta también salieron, entre otros papeles, numerosas entregas del *Diario de la Tarde* y del *Censor General*, periódicos adscritos a la ideología servil, así como de la cabecera liberal *El Duende de los Cafés*. SÁNCHEZ HITA, 2006: 94; 2008.

¹² Esta obra aparecería anunciada en el *Diario de la Tarde*, tal como señala Beatriz Sánchez Hita: «Los números del diario se cierran en ocasiones con anuncios variados, entre los que destacan los de las obras de ideología afín de las que a veces se ofrece una valoración, como se hace, por ejemplo, con la comedia joco-seria en un acto *Los liberales o los Filósofos del día sin máscara* en el cuaderno del 30 de diciembre de 1811 [...]». SÁNCHEZ HITA, 9 (Francia, 2012): 70.

¹³ No está de más recordar en este punto las palabras de Fernández Sebastián acerca de los «expedientes retóricos» utilizados por los serviles en su lucha dialéctica con los liberales: «En primer lugar, revisaron el significado de ambos términos y ensayaron en diversas ocasiones la mudanza de unas denominaciones tan desfavorables, transmutándose a sí mismos en «verdaderos españoles» y a sus oponentes en «libertinos» [...]. En segundo lugar, procuraron restar importancia a un concepto —*servil*— que les era tan pernicioso, proponiendo otras clasificaciones o bloques alternativos («afrancesados» frente a «legítimos españoles», por ejemplo). Por último, se esforzaron por alterar el color normativo de esas designaciones partidistas». FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, 134 (Madrid, 2006): 139.

¹⁴ LICENCIADO DON CENSINATO VIGORNIA, 1811: 2. En los extractos reproducidos en el presente artículo tanto de *Los liberales o los filósofos del día* como de otras publicaciones de la época se ha optado por la modernización de los textos.

do la mecha en las filas enemigas. Esa urgencia por dar réplica halla su origen en las páginas de *Los serviles o el nuevo periódico*, texto salido de la pluma del liberal Pablo de Jérica y Corta, cuya labor periodística se ha rastreado en impresos como el *Diario Mercantil de Cádiz*, el *Correo de Vitoria* o *El Ciudadano por la Constitución*¹⁵. Esta comedia antiservil, comentada por María Mercedes Romero Peña¹⁶, relata la reunión de varios hombres afines al ideal reaccionario para lanzar un nuevo papel con el título *La Vigornia*, desde el que pretenden combatir «con puñal en la mano criticando a diestro y siniestro a todo el mundo liberal, a toda la república filosófica-moderna»¹⁷. Las burlas e injurias contenidas en el folleto son las que provocan la rápida reacción de Censinato Vigornia —apellido que apunta irremediamente al texto liberal—, tal como concreta en el extracto reproducido más arriba. Por si dichas líneas no fueran suficientes para respaldar su contestación, el autor incluye un serventesio en el que resume sus intenciones, concluyendo así la presentación del escrito: «Las piedras que mil días ha que apaño / he de tirar sin miedo, aunque con tiento, / por vengar el común y propio daño: / baste ya de un indigno sufrimiento»¹⁸.

Los liberales o los filósofos del día, presentada como comedia joco-seria, está compuesta por un único acto dividido en dos escenas escritas en prosa. Como ha indicado Ana María Freire, el teatro político de estos años parece decantarse en su mayoría por el verso para facilitar el aprendizaje y el recuerdo de las distintas intervenciones¹⁹; no obstante, en la obra aquí comentada, a pesar de descartar esta opción, es fácil localizar rimas en numerosos pasajes,

¹⁵ Los artículos publicados en estos periódicos por Pablo de Jérica y Corta comprenden desde 1811 a 1814. También es conocido por ser autor de los *Cuentos jocosos en diferentes versos castellanos* (1804) o la comedia en prosa traducida del francés *Los títeres o lo que puede el interés* (1807). Sobre el autor se pueden mencionar, entre otros trabajos, CANTOS CASENAVE, 2004. ROMERO PEÑA, 14 (Cádiz, 2006b). SAURÍN DE LA IGLESIA, 1991.

¹⁶ ROMERO PEÑA, 14 (Cádiz, 2006b).

¹⁷ ROMERO PEÑA, 14 (Cádiz, 2006b): 277. No será la única vez que Pablo de Jérica y Corta recurra a una escena de tales características. El 29 de abril de 1813 publica en *El Ciudadano por la Constitución* un sueño en el que alude a la libertad de imprenta para lanzar un nuevo ataque contra los serviles. En su planteamiento, el protagonista cree toparse con varios miembros reaccionarios desterrados en las islas Berlengas, donde pretenden lanzar nuevos papeles con el fin de «hacer evidente que los Argüelles, los Torreros, los Mejías, etc., son todos francmasones, jansenistas y ateos cuando menos». Sobre esta ficción se puede consultar MARTÍNEZ BARO, 2014a: 272-274; 2014b, 359.

¹⁸ LICENCIADO DON CENSINATO VIGORNIA, 1811: 2

¹⁹ En palabras de la autora: «Este teatro político está generalmente escrito en verso [...]. Durante la Guerra de la Independencia, la forma versificada fue preferida, además, porque facilitaba la memorización, tanto de los actores, que a veces debían aprender su papel en muy poco tiempo, como de los espectadores, que así recordaban después los fragmentos más significativos». FREIRE LÓPEZ, 1995: 880; 2008: 67.

lo que hace pensar en la posibilidad de un mismo propósito mnemotécnico²⁰. Más allá de estas notas, podría decirse que la propuesta de Censinato Vigornia se aleja de los valores estéticos para priorizar el carácter discursivo y ensayístico. No es de extrañar esta actuación, pues son muchas las publicaciones impresas bajo el manto de la Guerra de la Independencia y de las Cortes de Cádiz que recurren a determinados cauces para dar rienda suelta a la mera exposición de ideas, como seña de esa politización de la literatura característica de este periodo. Así ocurre en esta aventura teatral, en la que el marco literario es mínimo y el enfrentamiento dialéctico queda prácticamente limitado a un cara a cara de dos personajes que, además, se expresan con largos parlamentos, lo que refuerza lo comentado con anterioridad.

Son siete los actores que conforman la comedia: cinco galanes —el Diablo Cojuelo, don Sempronio, don Duarte, don Conrado y don Redulfo—, una dama —doña Roberta— y un barba —el propio Censinato Vigornia—. No resulta llamativo que este último papel quede en manos del autor, sobre todo si se tiene en cuenta que en el teatro clásico implicaba la presencia de un personaje respetable y de edad avanzada; de esta manera, la honorabilidad y la experiencia de las que parte por su caracterización le proporcionan un puesto de ventaja frente a su contrincante desde el momento en que comience a rebatir cada premisa. Ante él se sitúa el Diablo Cojuelo, protagonista que concentra todos los defectos, vicios y malas artes de la estirpe liberal, cuyo cometido es encandilar a sus acompañantes para formar parte de su grey y de su malévolos proyecto. Como se colegirá de los apuntes realizados a lo largo de este artículo, la figura demoniaca y Censinato funcionan como cicerones ideológicos contrapuestos: mientras que el Diablo Cojuelo se erige como el perfecto embaucador que aparta a sus «discípulos» del camino recto para conducirlos al desastre, su contrario queda bajo la luz de la razón y del patriotismo. Con tal planteamiento, ningún lector se dejaría llevar a engaño ante unas pautas tan milimétricamente delineadas.

La escena primera cuenta en su inicio con una breve acotación en la que se refiere que el diálogo ocurre «en la casa de D. Censinato», lugar que favorece al representante servil donde no permitirá en ningún aspecto la victoria de los liberales. No obstante, interesa más la localización geográfica de la vivienda, la cual descubre el lector en las palabras de Sempronio: «Por fin, amigos, hemos llegado al emporio gaditano, en donde nos podemos contar ya libres de

²⁰ Como ejemplo de esas rimas se puede citar el siguiente extracto —la cursiva es mía—: «Yo no dudo, señor, que el medio es oportuno, pero le advierto ciertas *nulidades*, que pueden producir muy grandes *males*: es cierto que *reunidos*, opondrán un contraste el más *reñido*. ¿Pero quién asegura a V. que el pueblo sano y virtuoso no comprenda la trama y los *deteste*, al verlos en complot contra sus *jefes*?». LICENCIADO DON CENSINATO VIGORNIA, 1811: 22.

las crueles garras del maldito Napoleón y de sus infernales satélites». El sitio de Cádiz es, por tanto, la vía de salvación ante la tropelía francesa, pero también se perfila como un referente liberal, por lo que su elección no es azarosa. La ciudad es descrita por Duarte como la «nueva arca de Noé», un entorno desde el que emprender un nuevo rumbo alejado de la herejía del Corso, pero en el que quedan al descubierto otras preocupantes amenazas. De hecho, las palabras que dedican estos personajes a los responsables de la ocupación — «fuerte borrasca que nos amenazaba», «esos malvados que no respetan más leyes que las de sus caprichos y antojos», o «esos malditos vándalos»—, podrían esconder cierta intencionalidad, pues del discurso de Censinato se desprende poco a poco una continua cercanía del bando progresista al pensamiento llegado desde territorio galo. Al fin y al cabo, Cádiz se concibe como refugio para los que huyen de las tropas francesas, pero donde se debe hacer frente a las infamias liberales. En cualquier caso, las dudas sobre el ente infernal se evidencian desde su primera intervención, en la que, lejos de cualquier sentimiento patriótico y de buen hacer, apela a una existencia ociosa:

Redulfo. Aún no acabo de creer mi venturosa suerte, me parece mentira, que siendo yo tan delicado y débil de constitución, haya podido superar los innumerables trabajos del camino, y las diarias hambres que nuestra indigencia nos ha obligado a sufrir.

Diablo. En fin, señores, todo se pasó ya, y lo cierto es que nos hallamos en Cádiz, ciudad de innumerables recursos para continuar nuestra vida haragana y divertida, que no es poca fortuna.

Roberta. Sí, caballero, V. dice muy bien; no dudo que en un pueblo tan rico como ha sido este, aunque las circunstancias lo tengan abatido, no le faltarán a Vs. arbitrios para subsistir y divertirse [...] ²¹.

El autor no escatima en medios para desprestigiar a los liberales, gracias a unos extensos discursos —a modo de réplicas de las «disparatadas» aseveraciones del Diablo—, en los que reclama la necesidad de un ferviente y sincero patriotismo, así como la erradicación de todo postulado que se aproxime mínimamente a cualquier juicio francés. Son estas críticas las que Censinato Vigornia halla en su contrincante y, por ende, en los que terminan formando parte de la caterva demoniaca. La sátira y la invectiva dispersas por toda la obra principia en la penúltima actuación de Redulfo antes de concluir la escena: él mismo se define como un personaje incapacitado para trabajar —y, por tanto, para servir a la patria—, y dedicado sólo a «los altos y sublimes conocimientos» aprendidos «en la Enciclopedia y otros diccionarios». Pero aún adquiere mayor realce la reflexión final de sus lamentos: «¿Cómo podré dedicarme a propagar mis superiores ideas, máxime cuando recelo no hallar quien

²¹ LICENCIADO DON CENSINATO VIGORNIA, 1811: 4.

las aprecie entre una gente rutinera, sin educación y servil por naturaleza?». Ese desprecio que manifiesta hacia el pueblo, por el miedo a no encontrar un público instruido, será utilizado en numerosas ocasiones por el autor a lo largo de la comedia para alargar el azote contra los liberales y afianzar la confianza de sus lectores. La defensa acérrima que Censinato hace de sus compatriotas —aquellos que son auténticos adalides de la nación— se percibe en cada respuesta del protagonista, convirtiéndose de esta manera en una de las bases del discurso. No hay que perder de vista, además, un breve guiño contra la herejía liberal justo en el momento en el que el Diablo asegura las muchas ganancias que les reportará su proyecto. Esa facilidad para obtener beneficios es puesta en duda por Sempronio, debido principalmente a la pésima situación de la ciudad; de ahí que lo llegue a considerar un «milagro» en caso de producirse, a pesar de no creer en ellos, «por repugnantes a los principios» de la filosofía moderna. La religión y, en consecuencia, las posibles conductas heréticas, entran a formar también parte de esta breve pieza teatral.

La senda trazada hasta este punto da suficientes pistas de los derroteros que puede tomar el diálogo en su segunda escena —desde la página 6 hasta el final de la obra—, en la que se incorpora el *alter ego* del autor. El discurso continúa en el mismo punto, esto es, el negocio fraguado por el Diablo Cojuelo, aunque con cierta distancia temporal con respecto a las primeras intervenciones²². Ahora Censinato no solo permanece en las conversaciones hasta el desenlace de la comedia, sino que su carácter contestatario ante los despropósitos del enemigo infernal convierte a ambos personajes en los únicos artífices de la disputa dialéctica, limitando de forma drástica la participación del resto de figuras. La agilidad que podría esperarse en esta contienda ficticia con un marcado trasfondo político se desvanece a favor de largos parlamentos que acercan la pieza a lo meramente ensayístico; o como ha señalado Ana María Freire, refiriéndose a las palabras del Cojuelo, «su discurso resulta ser un compendio satírico de los postulados liberales, demasiado discursivo y poco teatral»²³. Por tanto, se acaba imponiendo la seriedad frente al carácter jocoso de la obra. No extraña que Censinato Vigornia opte por permanecer en escena tras la invitación del contertulio por si pudiera «ser útil», cuando su presencia es obligada para rebatir todos y cada uno de los argumentos del Diablo. La

²² Realmente el autor no aporta ningún detalle sobre el tiempo transcurrido en la ficción entre las dos escenas. No obstante, en la primera de ellas, cuando los personajes entran en la casa de Censinato Vigornia, aparecen «derrotados y en traje de camino», celebrando la llegada al emporio gaditano. En cambio, en la segunda escena Censinato se interesa por el estado de sus huéspedes, preguntando cómo han pasado la noche. La respuesta es unánime: «muy bien, *perfeteman* [sic]», con cierto remilgo francés. Por tanto, el lector percibe sin ningún inconveniente el salto temporal entre la primera sección y este intercambio de impresiones.

²³ FREIRE LÓPEZ, 19 (Cádiz, 2013): 171.

parafernalia teatral se traduce en un intenso choque de pareceres del que, como es de esperar, saldrá victorioso el bando reaccionario.

Los liberales o los filósofos del día, sin máscara y sin rebozo inaugura su verdadero recorrido cuando se desvela la empresa que emprenderán los huéspedes de aquella casa: redactar sus propios folletos y cabeceras periodísticas, no con la finalidad de compartir un conjunto de ideas que beneficien a la nación, sino con el simple interés de conservar una existencia holgada, aunque implique componer mil desatinos²⁴. Así lo expresan al inicio de la segunda escena:

Diablo. Pues, señores, vamos al caso, y no perdamos más tiempo: siéntense Vs. y les diré mis ideas. (*Se sientan*) El proyecto es que nos metamos todos a escritores.
Sempronio. ¿Y cómo ha de ser eso, cuando ninguno de nosotros ni tiene principios, ni ha cultivado las ciencias? Yo, por mi parte, confieso que no he tenido más instrucción que la de haber leído con alguna aplicación los autores filósofos modernos, como Voltaire, Rousseau, Condillac, Maquiavelo y algún otro de esta clase²⁵. [...]

²⁴ Los datos facilitados sobre los personajes en la primera escena y el descubrimiento del proyecto periodístico en la segunda permiten adscribir esta obra a la representación que de los «progresistas» hacían muchos serviles en sus creaciones literarias: «Del conjunto de folletos, comedias y poemas satíricos hostiles al liberalismo se desprende la imagen burlesca del liberal como un varón de aspecto atildado, [...] que se sirve sistemáticamente de un peculiar lenguaje que incluye el uso frecuente y enfático de palabras altisonantes como ley, nación, ciudadanía o constitución. En la mayoría de los casos se trataría, además, de escritores muy jóvenes y sin verdadera formación, de “pseudosabios” y publicistas osados, esto es, de semiintelectuales especializados en la redacción de periódicos y papeles de bajo coste, a través de los cuales han logrado penetrar en ciertos sectores populares hasta entonces sometidos al influjo ideológico exclusivo de los eclesiásticos, para difundir sus perniciosas doctrinas». FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, 134 (Madrid, 2006): 141.

²⁵ Es habitual encontrar la mención de los filósofos en los textos serviles publicados en estos años. Sirva como muestra el artículo incluido el 21 de abril de 1814 en el periódico *Atalaya de la Mancha en Madrid*. En esta ficción onírica los lectores asisten a la formación de «varias comparsas de diablos narigudos, habladores de diversos tamaños y medidas, vestidos con trajes nacionales y extranjeros; pero todos con caras de herejes y malhechores, de diversas profesiones y estados». Allí se encuentran Rousseau, «vendiendo doctrinas y relojes»; Maquiavelo, «vestido a lo florentín, dando carcajadas, y repartiendo discursos históricos y políticos»; y Voltaire, «vendiendo almanaques, romances, comedias y novelas, y el secreto para cegar de repente». Tras el descubrimiento se produce una pugna entre los personajes mencionados y el bloque católico, con la victoria de este último. MARTÍNEZ BARO, 2014a, 303-306; 2014b, 273-275. No llama la atención, por tanto, que el autor de *Los liberales o los filósofos del día, sin máscara y sin rebozo* siga esta misma línea, sobre todo teniendo en cuenta que Pablo de Jérica y Corta también alude a los filósofos en su sátira contra los serviles. En palabras de María Mercedes Romero Peña, «al final de la obra añade que para desbancar a los liberales y acabar con sus periódicos, los tratarán de irreligiosos y fanáticos (“a pesar de que su gusto es más formado y escriben mejor que ellos”), y que les atribuirán las lecturas de Voltaire y Rousseau, que será como delatarles a la Inquisición». ROMERO PEÑA, 14 (Cádiz, 2006b): 277.

Conrado. No es nada lo que quiere, hacemos escritores, como si esto fuera lo mismo que el tomarse una taza de café, asistir a un baile, ver una comedia o enseñar a tocar la guitarra.

Duarte. Vaya, que V. parece que quiere chasquearnos, con un año de filosofía mal estudiada, quiere V. que me meta a escritor y hablar ex cátedra en leyes, cánones, política y aun en sagrada teología, ¿no ve V. que diré doscientas mil herejías?²⁶

Es aquí donde se sitúa el germen de *Los liberales o los filósofos del día*: el tendencioso e indiscriminado uso de la libertad de imprenta, promulgada en la recta final de 1810²⁷. Fue este paso el que permitió que se multiplicaran los papeles públicos impresos en los años del Cádiz de las Cortes, y que se produjese una evolución desde el corte patriótico y el llamamiento a las armas hasta una auténtica guerra de pluma con un férreo cariz político. Esta comedia no es más que uno de tantos ejemplos de ataques cruzados que se producirían entre liberales y serviles, algunos de ellos con amplia resonancia en calles, cafés y mentideros. Aunque las críticas que el autor introduce en las restantes páginas apelan directamente a la ideología contraria al absolutismo, es significativo que principie su ataque por el uso que de esta libertad hacen los «escritores a la moderna», cuando ha utilizado las mismas armas para rebatir a Pablo de Jérica y Corta. Más allá de estas apreciaciones, la clave en la propuesta del Diabolo se halla en un breve decálogo basado en cinco «reglas para ser escritores, según los principios de la filosofía moderna y liberal», necesarias para alcanzar el triunfo. Se sobreentiende que todas ellas son empleadas por aquellos papeles liberales que ya habían visto la luz en 1811, tanto los que continuaban su periplo periodístico como los que habían tenido una vida efímera²⁸. Censinato, antes incluso de conocer el proyecto editorial, ya lo califica como «extraño y ridículo», predisponiendo aún más a los lectores hacia la perspectiva antiliberal. Así dan comienzo las oscuras maniobras del Cojuelo:

Diabolo. La primera [regla] es que Vs. en todos sus papeles han de repetir mucho, y con frecuencia, algunas de estas retumbantes voces: *derechos del hombre, libertad civil, igualdad de los ciudadanos, soberanía del pueblo*, y varias otras semejantes. De esta suerte, embaucaremos a los ignorantes (que son siempre los más) y habrá

²⁶ LICENCIADO DON CENSINATO VIGORNIA, 1811: 6-7.

²⁷ Una idea similar utiliza Pablo de Jérica y Corta en la cabecera *El Ciudadano por la Constitución* como parte del viaje onírico publicado el 29 de abril de 1813. En tono burlesco critica el uso que de este derecho hacen los serviles: «Volvime al Sr. Roldán en esto y le dije: “¿Aquí también quieren publicar periódicos estos orates?”. “Sí, señor —me dijo—, y dicen ellos que hay *libertad de imprenta* y que para eso les favorece la *Constitución* en su artículo 371”. “¡Pues si ellos —le repliqué yo—, jamás la han querido, ni pueden querer!”. “Ahí verá V. si son locos; y lo harán, sí señor, lo harán”». MARTÍNEZ BARO, 2014a: 274; 2014b, 359.

²⁸ No hay que perder de vista para las publicaciones periódicas en el Cádiz de la Guerra de la Independencia el catálogo comentado de SÁNCHEZ HITIA, 2008.

hombre, que por leerse en letra de molde con el magnífico título de *soberano*, se quedará sin comer para gastar sus seis cuartos en nuestros papeluchos²⁹.

La crítica, por tanto, se sitúa en el mismo origen del discurso liberal, ante la insistencia de los miembros de estas filas en la reproducción reiterada de determinadas voces para forjar el engaño. Los serviles, ante semejante postura, deben presentarse como verdaderos alumbradores para dar claridad al entendimiento y abrir los ojos frente a la farsa progresista. Además, desde este mismo punto principia el descrédito del adversario político, al comparar aquellas expresiones con las pronunciadas en otro tiempo por los causantes de las desgracias de la nación y del destierro de Fernando VII: «¿Por ventura habrá quien aprecie sus papeles, llenos de aquellas mismas frases que usaron los franceses, para seducir al ignorante, con voces huecas, con voces retumbantes?». O lo que es lo mismo, si los liberales mantienen el mismo ideario de la tiranía extranjera, las consecuencias para el ciudadano honesto serán nefastas, pues todo acabaría cediendo su espacio al atropello francés.

Hay que destacar dentro de esta primera réplica la imagen de un pueblo resistente que impone sus valores patrióticos ante cualquier artimaña enemiga. El autor no subestima a sus conciudadanos, en los que deposita una fe plena para entender las infames argucias y ejecutar la pertinente venganza: «el español honrado prescinde de todos esos oropeles que poco les importa, y lo que quiere es guerra, y más guerra, hasta la destrucción de todos los franceses». La exaltación de estos sentimientos concluye con una breve reminiscencia del destierro del legítimo monarca, con la que consigue reforzar su evidente patriotismo³⁰.

Si en esta primera regla se atiende más a una cuestión genérica acerca del modo de discurrir de los liberales, en la segunda profundiza en aspectos específicos de sus prédicas; más concretamente, alude al descrédito del clero y de la nobleza por parte de la caterva antiservil. Desde las primeras palabras del

²⁹ LICENCIADO DON CENSINATO VIGORNIA, 1811: 8.

³⁰ Cada respuesta de Censinato Vigornia ante los desatinos de su oponente dialéctico cuenta con una contrarréplica del Diablo, en la que se sigue manifestando la invectiva antiliberal del papel. Para reforzar el proceso creativo se introduce un personaje secundario que corrobora la propuesta demoniaca, en un intento de mostrar al lector la facilidad con la que los enemigos de los serviles pueden llegar a seducir con sus palabras. Sólo Censinato, poseedor de los auténticos valores monárquicos, patrióticos y religiosos, se mantiene firme ante la descabellada empresa. Puede servir como ejemplo el desenlace de la primera regla, en la que el Cojuelo responde con esta sentencia: «Es verdad todo eso, pero mientras ellos [los españoles honrados] conocen nuestra idea, nosotros vivimos y triunfamos con el producto de nuestros papeluchos, y para cuando llegue el caso de que nos conozcan, ya tomaremos nuestras medidas con tiempo, a fin de que no nos sorprendan». Inmediatamente, Sempronio confirma su predisposición: «Pues con esa reserva, siga el engaño y continúe nuestra empresa». LICENCIADO DON CENSINATO VIGORNIA, 1811: 9.

Diablo acerca de estas cuestiones se percibe una vez más la intención de recurrir a una serie de tópicos que eran frecuentes en los opúsculos, libelos y demás papeles en el entorno del Cádiz de las Cortes:

Diablo. [...] *de los primeros* [el clero] dirán, con grande desenfado, que son unos fanáticos, amigos de su comodidad y del regalo; que engañan a los pueblos con mil supersticiones para engordar la panza; que son los zánganos de nuestra sociedad, y por este estilo dirán cuanto quisieren; *de la nobleza* afirmarán con entereza que para nada sirven ni han servido, que son unos idiotas, que sólo están para tiranizar a los pueblos [...] ³¹.

No finaliza aquí el parlamento del Cojuelo, pues el galán prefiere dejar bien claro cuáles serían los motivos de semejantes reproches: la posibilidad de alcanzar, gracias a sus escritos, una posición privilegiada en las altas esferas. Podrían haber sido otros los ejemplos dados para ilustrar la censurable conducta de sus enemigos, pero el autor opta por traer a primera línea referentes vinculados al círculo napoleónico. Así, es mencionado «el tío Pepe», quien consiguió verse en poco tiempo «de un abogado de guardilla, un grande soberano»; el militar Soult, «de un tambor, un grande general»; o Joaquín Murat, Gran Duque de Berg, «de un peluquero, un príncipe regente»³²; en definitiva, conseguir verse «de un pobre diablo, un grande papelón, como lo han llegado a ser en la Francia los mariscales del Imperio»³³.

A pesar de lo señalado, se reconoce en la respuesta servil la necesidad de introducir reformas en el clero, no porque sea un sector corrupto, sino porque los cambios en busca de mejoras siempre son útiles en todas las clases. No debe entenderse esta breve cercanía al pensamiento enemigo como claudica-

³¹ LICENCIADO DON CENSINATO VIGORNIA, 1811: 9.

³² Aunque la comedia supone un ataque a los liberales desde una perspectiva política, la utilización de estas imágenes apela, como otros tantos aspectos de la obra, al fervor patriótico. De ahí que esa caracterización de Murat, que roza lo humorístico, sea recurrente en otros textos que persiguen defender los valores de la nación frente a la fuerzas foráneas. Jesusa Vega alude tanto a esta representación como a la ya conocida para el hermano de Bonaparte: «[...] singular éxito tuvieron en España aquellas estampas que caricaturizaban al rey José I por su supuesta afición a la botella. Entre otras circuló la que representaba “en un tablón al príncipe Murat en traje de peluquero, con todo el vestido lleno de peines y tijeras [...]”». VEGA, 2004: 100. Otros ejemplos se pueden encontrar en *El sueño del tío José*, de 1808 («¿Tu cuñado el peluquero / y rapador?»); en *El don Quijote de hogaño con Sancho Panza el de antaño*, de 1809 («[...] el más honradito de todo su linaje es el señor Murates [sic], y tiene nombre de turco, y se sabe de buena tinta que fue cocinero y mozo de posada, y luego subió a corredor del gusto, que es peluquero [...]»); o en la carta séptima del *Correo del ejército francés*, fechada el 13 de diciembre de 1808 («Ítem más: toas las borlas, / las pelucas y los peines, / dejo al Gran Duque de Berg / pa que güelva a sus talleres»). MARTÍNEZ BARO, 2014a: 82; 2014b: 237.

³³ LICENCIADO DON CENSINATO VIGORNIA, 1811: 10.

ción del personaje, pues pronto deja ver que no se retira de la senda reaccionaria. Lo hace combatiendo las acusaciones que vienen siendo habituales para los ministros de la religión: el fanatismo —frente a la enseñanza desinteresada de la ley de Jesucristo—, la falta de utilidad para el estado —frente al altruismo por ayudar a los fieles y a la causa contra el francés— o la vida reglada. Y nada mejor para completar la defensa ante estas injurias que traer al recuerdo del lector las acciones llevadas a cabo por el cura Jerónimo Merino y el sacerdote Francisco Rovira, ejemplos de resistencia dentro del gremio eclesiástico.

Estas y otras figuras se convierten de esta manera en incitadoras del pueblo para luchar en el campo de batalla, lo que conlleva a su vez una exaltación patriótica. Sobre estas bases se construye una cadena que se debe conservar invulnerable: el español honrado —entendido como buen cristiano— mantiene el respeto hacia aquellos que velan por sus fieles y los alejan de la herejía; estos últimos, además, tienen el cometido de difundir la palabra de Dios, así como animar y participar en la contienda. El resultado no puede ser otro que la preservación de las creencias y el refuerzo del patriotismo, sin desatender la fidelidad hacia el legítimo soberano. Quedaría cubierta, por tanto, la tríada sobre la que se erigen muchos impresos de la época: religión, patria y monarquía. El mantenimiento de dichos estandartes también es responsabilidad del pueblo, que debe detener las afrentas enemigas con su cordura; en ella confía el autor apelando a la inteligencia de aquellos conciudadanos veladores de la nación, gracias a la cual se imposibilita —al menos, en la realidad deseada del discurso— que la continuidad de las líneas liberales acaben teniendo el desenlace previsto.

El alegato a favor de la nobleza utiliza argumentos similares a los reseñados anteriormente, es decir, el abandono de propiedades y bienes para evitar el yugo francés, la toma de las armas para enfrentarse a los invasores, y el riesgo en la guerra por la lealtad guardada a Fernando VII. Aun así, como ya se reconociera en cierto punto con los clérigos, se apunta la posibilidad de que existan miembros que ensucien la imagen de los valientes duques, condes y marqueses que se han revelado como figuras respetables en la línea de fuego. Cualquier injuria, insulto o calumnia contra ellos debe ser erradicada, pues son los primeros en sentir el daño del castigo napoleónico: «[...] los más se han distinguido por su virtud y sus cualidades relevantes, sufriendo muchas veces los destierros y cárceles infames», y todo por «hacer resistencia a aquellos planes que a España han conducido a tantos males»³⁴. Si para reforzar su disertación acerca del grupo clerical recurrió a referentes tales como el cura Merino y el doctor Rovira, sucederá lo mismo para la lucha armada: son aho-

³⁴ LICENCIADO DON CENSINATO VIGORNIA, 1811: 13.

ra Francisco Ballesteros, Francisco Espoz y Mina, y Juan Martín Díez «El Empecinado» los que afianzan los símbolos patrióticos.

Existe un último elemento que debe ser tenido en cuenta en la apología que se hace de estos dos gremios: las donaciones para allanar el camino en la pugna contra el Corso. Las sumas para ayudar al ejército y para combatir los desastres se dieron en diferentes ámbitos. El teatro fue uno de ellos, donde la colecta de determinadas funciones era destinada para tales menesteres. Así lo indica, por ejemplo, Ana María Freire cuando valora el patriotismo en las tablas como arma de propaganda antifrancesa, al destacar la eficacia económica «por el destino de las recaudaciones a tantas necesidades derivadas de la contienda»³⁵. También lo señala Rosalía Fernández Cabezón, primero en lo referente a la apertura en Madrid del teatro del Príncipe tras la entrada de Castaños, donde los cómicos ofrecen «la recaudación de los tres primeros [días] al ejército nacional y la del cuarto a su patrona, la virgen de la Novena [...]»³⁶; y luego en lo concerniente a la polémica en la plaza gaditana, sobre la que señala factores económicos para la vuelta de la actividad: «beneficencia, humanitarismo hacia los cómicos, posibilidad de recaudación para el ejército nacional [...]»³⁷. De la misma manera procedieron algunos periódicos, como fue el caso de *El Conciso*, cabecera liberal que en varias ocasiones mostró su entrega a la labor encabezada por «El Empecinado». Se constata, por ejemplo, en el encabezamiento del número publicado el 24 de febrero de 1811 —en el que además se recogen unos versos dedicados a su figura—, o en las páginas del 14 de septiembre de 1810, donde se incluye un par de párrafos bajo el epígrafe «Donativo patriótico»³⁸. *Los liberales o los filósofos del día* también recupera estos actos benéficos para dar mayor profundidad a su defensa del clero y la nobleza, lo que no deja de ser algo anecdótico pues, como se ha anotado, el bando antiservil también emprendía prácticas similares:

Censinato. [...] ¿Ignora que otros varios [del clero y estado religioso] han hecho grandes extraordinarios donativos, mientras que han existido en sus destinos respectivos, y que los más continúan todavía entregando sus rentas al estado, que con justa razón sus diezmos ha ocupado en tantos pueblos libres del estrago? [...] ¿Podremos ocultar los hechos de Alburquerque, Montijo, el Infantado, Romana y otros

³⁵ FREIRE LÓPEZ, 2009: 239.

³⁶ FERNÁNDEZ CABEZÓN, 2012: 13.

³⁷ FERNÁNDEZ CABEZÓN, 2012: 31.

³⁸ En las siguientes líneas queda patente la implicación del periódico liberal con la causa de «El Empecinado»: «Varios sujetos han tenido el feliz pensamiento de abrir una suscripción bajo el nombre de donativo patriótico, para proveer de las prendas de vestuario, monturas y armamento a la tropa capitaneada por el insigne defensor de la libertad de España, el coronel D. Juan Martín, conocido por el Empecinado, nombre de terror para los franceses y de gloria para los españoles». *El Conciso*, 14 de septiembre de 1810: 53-54.

varios? ¿No han hecho donativos repetidos, no viven retirados y abatidos, cubiertos de indignancia y de miseria, en prueba de su amor al soberano?³⁹.

Hay que hacer hincapié en la última intervención del Cojuelo antes de introducir el siguiente apartado, pues con ella pretende el autor desprestigiar definitivamente las tácticas liberales, con independencia de las críticas aún pendientes en la comedia. Los razonamientos de Censinato, como vía iluminadora para los lectores, alcanzan un nuevo nivel de credibilidad en el momento en que su enemigo dialéctico recurre al insulto para combatir sus detalladas alegaciones: «Se conoce muy bien que V. es un pobre rutinero, un filósofo rancio, un pobre necio»⁴⁰. En este ataque se igualan, de una vez por todas, las artimañas liberales con las de los invasores foráneos, desde el instante en el que el líder infernal reconoce que «en el día se debe escribir a la moderna, al bello gusto, [...] a la francesa»⁴¹. Tras esta aseveración Censinato se arrepiente de haber dado acogida a aquella grey, lo que conlleva una evolución constante en el pensamiento del protagonista.

La tercera regla dada para lograr el enriquecimiento en el mundo editorial sigue unas pautas muy similares a las del anterior precepto, aunque los escritos infamatorios deben ahora ir dirigidos contra «los generales y los jefes que mandan los ejércitos», así como contra «la opinión y la fama de todo el que gobierna»⁴². Poco nuevo aporta el autor sobre el primer grupo, del que se limita a señalar que debe contar con el respeto y la confianza de los patriotas para alcanzar el triunfo en las pugnas bélicas; incluso justifica las derrotas producidas hasta entonces en el ejército nacional por los años en que España había permanecido distante de la guerra, olvidando «del todo la pericia que distingue al soldado en la milicia». Todo termina por traducirse en la repetición de ideas a las que ya había clamado para su elogio de la nobleza y el clero: «no es justo, señor, vilipendimos con calumnias malvadas e insolentes a aquellos héroes, que por libertarnos, despreciaron sus casas, su reposo, sus bienes y familias [...]»⁴³.

Distinto camino toma la respuesta dada por Censinato en lo referente a las injurias dirigidas a los gobernantes de la nación —entre los que incluye ministros, cortes y regencia—. Las turbias intenciones del Diablo son aprove-

³⁹ LICENCIADO DON CENSINATO VIGORNIA, 1811: 11-12.

⁴⁰ LICENCIADO DON CENSINATO VIGORNIA, 1811: 13. Destaca en estas expresiones la etiqueta «filósofo rancio», ya no por su contraposición a la de «filósofo moderno», sino por recordar a los escritos reaccionarios de Francisco Alvarado, conocido, entre otras obras, por su *Cartas críticas* y por el papel periódico *Prodigiosa vida, admirable doctrina y preciosa muerte de los venerables hermanos los filósofos liberales de Cádiz*.

⁴¹ LICENCIADO DON CENSINATO VIGORNIA, 1811: 13.

⁴² LICENCIADO DON CENSINATO VIGORNIA, 1811: 14.

⁴³ LICENCIADO DON CENSINATO VIGORNIA, 1811: 15.

chadas para rescatar el buen uso que todo patriota debe hacer de la libertad de imprenta. No pierde la ocasión de insistir en la necesidad de que exista un gobierno que aleje cualquier atisbo anárquico —«la nave sin timón naufraga siempre»—; sin embargo, tal aserto se dirige a la buena labor que se puede desempeñar desde los papeles públicos para favorecer el orden. Así, el discurso retoma la idea con la que dio comienzo la comedia: el despropósito liberal en su particular guerra de pluma.

Censinato. [...] ¿No sería mejor, que consagrados sus talentos a sostener el honor y buena fama, debidas al gobierno, le sirviesen Vs. de apoyo y de columna, por medio de exhortar continuamente a que el pueblo respete y obedezca, mientras que claramente no conozca, con datos ciertos y evidentes, que la patria es vendida por sus jefes? Un gobierno que ni respeto ni obediencia se merece, muy cerca está de sucumbir en precipicio, y entonces los malvados tiranizan a sus mismos secuaces para erigirse en déspotas sangrientos. ¡Pobre del pueblo, que ignora sus intentos! [...]

Diablo. Sus reflexiones son muy poderosas, pero si conociese mis intentos, penetraría bien presto el norte que dirige mis proyectos. [...] la ganancia debe mirarse ya cual principal objeto, dejemos la razón que nada sirve, y adoptando los medios de lucrarnos, no reparemos más en estas bagatelas⁴⁴.

Teniendo en cuenta los derroteros que ha tomado la comedia hasta estas líneas, era de esperar que el autor dedicara parte de ella al Santo Oficio, cuya imagen había aparecido continuamente en los textos de la época ligada al sector reaccionario. La libertad de imprenta, que acrecentó el agravamiento de la batalla ideológica, trajo consigo multitud de escritos que construirían las inectivas y las sátiras en torno al famoso tribunal, sobre todo en plena efervescencia de las Cortes de Cádiz, cuando se produciría el gran debate acerca de la Inquisición. Son muchos los casos que pueden ilustrar esta parcela con un breve paseo entre los papeles y folletos lanzados en estos días. Por ejemplo, en el número 161 del *Diario Mercantil de Cádiz*, publicado el 9 de junio de 1812, se insertaba una décima bajo el título «En desagravio del Santo Tribunal del Santo Oficio de la Santa Inquisición»; en ella, de forma irónica, se ligaba dicha institución a «mil libertades», para ofrecer inmediatamente la realidad de tales palabras: «[...] libertad de ofuscar la fiel verdad, / libertad de insultar a la razón, / libertad al Gobierno de oprimir, / al sabio libertad de en-

⁴⁴ LICENCIADO DON CENSINATO VIGORNIA, 1811: 15-17. A estas últimas palabras del Diablo Cojuelo, en las que se le niega cualquier tipo de raciocinio por la avaricia de su proyecto, les sigue una interesante reflexión puesta en boca de Conrado, en la que el galán reconoce no querer tomar tal camino; pero las circunstancias personales y el deseo de conservar una vida holgada le conducen a la indecente empresa, convirtiéndose en un enemigo más de Censinato: «Confieso que nunca tal haría a no ser por mi miseria e indignicia, pero pues es preciso acomodarnos al destino, y no sé a qué aplicarme, determino para sostener mi vida y mis caprichos, a ser un escritor de los del día, filósofo moderno pedantista».

mudecer, / al tonto libertad de florecer, / y al bribón libertad de perseguir»⁴⁵. Días más tarde la cabecera servil *Diario de la Tarde* respondería al poema empleando la misma estructura, en un juego ingenioso que intentaba dar jaque a las que consideraban como injuriosas aserciones: «[...] ella es la que sostiene la verdad, / la que impide se ofusque la razón; / a los mordaces trata de oprimir, / con mordazas los hace enmudecer, / hace, así, a la verdad refloreecer, / castigo al que la intenta perseguir»⁴⁶. Pero quizás la mejor manera de visualizar la senda seguida por los contrarios a la abolición del tribunal sea la voz incluida en el *Diccionario razonado manual para inteligencia de ciertos escritores que por equivocación han nacido en España*:

Inquisición. Un tribunal que instituyeron nuestros padres, para que como antemural de la religión católica, apostólica, romana, celara que la filosofía no hablase ni escribiese contra su divinidad y pureza; y que de los doce millones de almas que comprende la España, los diez millones ochocientos mil y pico largo de almas, queremos que se conserve, contra todo el empeño de los filósofos en extinguirlo, como tribunal inhumano y compuesto de hombres fanáticos, perseguidores de las luces y progresos del entendimiento humano; protestando que los verdaderos inhumanos, sanguinarios y enemigos de las verdaderas luces son los filósofos con quienes no queremos trato ni comunicación alguna, interin no piensen a la española antigua⁴⁷.

Esta perspectiva en contra de la eliminación del Santo Oficio es la que el lector halla en la recta final de *Los liberales o los filósofos del día, sin máscara y sin rebozo*, con una defensa a ultranza de los valores que florecen bajo su manto. Una vez más, el Diabolo se convierte en el depositario de los preceptos liberales —siempre desde la concepción del autor— para vilipendiar la institución eclesiástica. Buscando de nuevo la ganancia como «escritor a la moderna», el Cojuelo propone una serie de medidas para fomentar el descrédito de las bases inquisitoriales, por ser perjudiciales para el propósito de su empresa; por tanto, la cuarta regla implica injuriar a sus ministros, exagerar los castigos y las penas decretadas, y manifestar defectos falsos. Incluso antes de que Censinato entre en escena con la réplica correspondiente, la misma intervención del ente demoniaco ya contempla la buena obra del Santo Oficio, lo que conlleva el reconocimiento en boca del enemigo: «[...] poniendo a la vista [...] el mal obrar de algunos de sus miembros, callaremos constantes los

⁴⁵ *Diario Mercantil de Cádiz*, 9 de junio de 1812: 650.

⁴⁶ *Diario de la Tarde*, 26 de junio de 1812: 756.

⁴⁷ *Diccionario*, 1811: 22. Como réplica a este impreso Bartolomé José Gallardo publicó su *Diccionario crítico-burlesco del que se titula Diccionario razonado manual para inteligencia de ciertos escritores que por equivocación han nacido en España*. En él, tras varios apuntes en los que no abandona su carácter satírico, concluye así: «[...] el artículo del Santo Oficio, por mi parte, quedará en esta forma: INQUISICIÓN.—... ¡Chitón!».

grandes bienes que el Tribunal ha producido siempre, a favor de la Iglesia y del Estado»⁴⁸.

Sólo acusaciones de herejía pueden surgir tras las ofensas del filósofo moderno. El mantenimiento de la institución inquisitorial está justificado por el simple hecho de tener como principal propósito la salvaguarda de las Sagradas Escrituras y la erradicación de cualquier doctrina que promulgue preceptos ultrajantes. Tal idea le permite calificar, de manera contundente, a los detractores del Santo Oficio como contrarios al cristianismo. La contestación de Censinato, en la que rebate cada mínimo detalle para alcanzar el triunfo en la ofensiva dialéctica, culmina con una destacada reflexión: «¿Y un Tribunal tan serio y respetable, será justicia tratar de derribarle? Su apología mayor la hará el mismo tirano, cuyo primer decreto fue extinguirla al momento [...]»⁴⁹. Se refiere a la decisión tomada por Napoleón Bonaparte el 4 de diciembre de 1808 acerca de la supresión inquisitorial. Fue publicada en la *Gaceta de Madrid* una semana más tarde, bajo el epígrafe «Extracto de las Minutas de la Secretaría de Estado»; en estas páginas aparecía el dictamen según el cual «el Tribunal de la Inquisición queda[ba] suprimido, como atentatorio a la Soberanía y a la Autoridad civil»⁵⁰. Si a lo largo de la comedia el autor ha intentado aproximar la tropelía francesa a los postulados liberales, en este punto la intencionalidad del autor se ve superada con creces. Incluso parece que el sentimiento ante esta reforma es mayor que cualquiera de las anteriores, lo que le lleva a un discurso casi apocalíptico en el que España quedaría sumida en el caos por el sacrificio de la religión:

Censinato. [...] ¿Y en vista de esto, un pueblo tan cristiano como el nuestro, adoptará sus planes tan perversos? ¡Ay de la España si sigue sus ideas, y qué pronto verá los resultados más funestos! *El tolerantismo religioso* se verá propagar por todas partes, *el desenfreno impío* extenderá sus ramas con gran brío, las *costumbres perversas* levantarán su reino, *los tronos* temblarán y los *imperios*, y el término fatal de todos esos males será perder la religión de nuestros padres⁵¹.

El único momento en el que parece ceder ante las intensas críticas lanzadas contra el tribunal inquisitorial es en lo referente a aquellos miembros que

⁴⁸ LICENCIADO DON CENSINATO VIGORNIA, 1811: 18. Existe una evidente descompensación en el espacio dedicado dentro de la comedia a cada uno de los protagonistas, sobre todo en las reglas tercera y cuarta. En estos pasajes las disquisiciones del Diablo Cojuelo quedan limitadas a la exposición de cada norma y a una breve contrarréplica a las palabras de Censinato. Frente a ello, este último ocupa largos parlamentos, en su deber de «aleccionar» a los lectores, responder con contundencia a la invectiva de Pablo de Jérica y Corta y, dentro de la ficción, salir victorioso de la pugna dialéctica.

⁴⁹ LICENCIADO DON CENSINATO VIGORNIA, 1811: 18-19.

⁵⁰ *Gaceta de Madrid*, 11 de diciembre de 1808: 1567.

⁵¹ LICENCIADO DON CENSINATO VIGORNIA, 1811: 19.

han obrado mal dentro de la institución. El filósofo rancio reconoce los defectos personales de algunos individuos, pero se mantiene firme en su perspectiva en este asunto: no es el Santo Oficio el que acarrea actuaciones fallidas, sino algunos de sus ejecutores, por lo que son estos últimos los que deben ser aniquilados, y no el tribunal que siempre procede a favor de la nación. Un apóstrofe final zanja la cuestión sobre el pernicioso ensañamiento: «Oh, Santa Inquisición, sólo los libertinos filósofos modernos de estos días llenos de maldición, son tus contrarios, te detestan, te burlan y abominan»⁵². El autor ya no se limita a defender su pensamiento en las palabras de Censinato, sino que también hace uso del antagonista para reafirmar la veracidad de su discurso. Se deja entrever en la tranquilidad que el Cojuelo procura transmitir a su interlocutor, al señalar que la cristiandad de la que hace gala el patriotismo español impide que los libelos e invectivas de los nuevos escritores tengan algún efecto. De hecho, insiste en aquello de divagar «a la francesa» para subsistir, pero no deja de reconocer la posibilidad de un hipotético arrepentimiento en el futuro.

Aún hay espacio para una última regla con la que concluye la empresa liberal, la cual se aleja ahora de ataques concretos para discurrir sobre la manera en que deben actuar los que formen parte del proyecto. No incumbe aquí el uso de voces embaucadoras, ni las críticas contra la nobleza y el clero, ni siquiera el intento de derribar el tribunal de la Inquisición. Lo importante para el éxito editorial de la grey antiservil es el férreo corporativismo del que deben hacer gala en cada publicación, sin atender a las infamias, las calumnias o los escándalos que puedan generar los asertos más disparatados. La finalidad es clara: «De esta manera evitaremos que nos censuren y critiquen los hombres moderados y juiciosos, y quedará por nosotros el campo despejado y victorioso [...]»⁵³. La misma comedia del licenciado Censinato Vigornia funciona en sí misma como respuesta a la amenaza liberal, desde el instante en que su origen se sitúa en el deseo de dar una contundente réplica a la creación *Los serviles o el nuevo periódico*, de Pablo de Jérica y Corta. No existe, por tanto, nada que pueda coartar la libertad de expresión ni la libertad de imprenta ante las argucias del enemigo. El único camino posible, lejos de la difamación —en la que no caerá «el pueblo sano y virtuoso»—, es el uso de los papeles públicos para ilustrar a los lectores y a los encargados de tomar las riendas de la nación, pero nunca para «hacer [...] abuso con calumnias, dicitrios y sandeces»⁵⁴.

⁵² LICENCIADO DON CENSINATO VIGORNIA, 1811: 21.

⁵³ LICENCIADO DON CENSINATO VIGORNIA, 1811: 22.

⁵⁴ LICENCIADO DON CENSINATO VIGORNIA, 1811: 23. La última intervención de Duarte tras las palabras de Censinato puede funcionar como síntesis de la lacra liberal, tan ampliamente detallada a lo largo de la comedia: «No extraño, señor, de que V. tema, pero de aqueos ejemplares raros vemos, y francamente se escribe en estos días contra la religión y sus

Los liberales o los filósofos del día, sin máscara y sin rebozo echa el telón con la expulsión de los filósofos modernos de casa de Censinato, casi en un proceso metafórico de lo que debería ocurrir en la sociedad del Cádiz de las Cortes. Entre acusaciones, reproches y censuras, el autor intenta bosquejar el perfil de aquellos escritores a la moderna que tiraban de impresos para el combate ideológico. La crítica se convierte en la principal preocupación del papel, hasta el punto de que el género teatral difumina sus contornos para acercarse a un ejercicio dialéctico. Quizás aquel licenciado sólo pretendió dar respuesta a Jérica y Corta en el mismo formato en el que había recibido las provocaciones contra la banda servil.

En cualquier caso, lo verdaderamente destacable es el hecho de que la producción dramática, al igual que lo habían hecho las cabeceras periódicas y los demás papeles públicos, también mudó hacia un cariz político⁵⁵. Como bien apuntó Fernández Sebastián sobre la literatura de combate en estos años, «una verdadera avalancha de artículos periodísticos, libros, folletos, pequeñas piezas teatrales, poemas y epigramas elevaron el enfrentamiento entre liberales y antiliberales»⁵⁶. Ese maremágnum creativo evidenciaba el viraje que había tomado la literatura en la guerra de palabras, entendida ahora como instrumento para sembrar y arraigar la polémica en torno a temas que apelaban a la vía política. Sin que los escritores olvidaran el llamamiento a las armas contra la tropelía francesa, otros intereses se situaban en el punto de mira de las distintas facciones que participaban en la escena pública, preocupados en no pocas ocasiones por desprestigiar al adversario. Así lo vieron aquellos serviles que seguían defendiendo un verdadero patriotismo, ya no frente al usurpador foráneo, sino frente a los liberales traidores de la nación. El teatro supo plasmar el sesgo ideológico entre ambos grupos, como se manifiesta en cada página de *Los liberales o los filósofos del día, sin máscara y sin rebozo*, a pesar de que el discurso se aproxime a una visión más cercana al ensayismo en detrimento del componente dramático —como ya sucediera en la época con los recursos de otras modalidades literarias—. Censinato Vigornia, bajo su seudónimo, buscó fomentar la polémica tras sentirse aludido por la mofa liberal, por lo que no tuvo más alternativa que tirar de la preciada libertad de imprenta para someter a su oponente. Así, la utilización de las distintas parece-

ministros, contra el gobierno que sabiamente nos dirige, y aun contra la moral de J. C. Dejemos ya un temor tan vano y necio, y pues que la fortuna nos depara un medio para salir de apuros, no lo abandonemos».

⁵⁵ Como se leía en uno de los artículos lanzados por el *Semanario Patriótico*, «[...] el teatro no solo es un ramo interesante de literatura; es también una de las atenciones más delicadas de la policía de las capitales, y suele ser un instrumento muy poderoso en manos de la política». *Semanario Patriótico*, 6 de diciembre de 1810: 56.

⁵⁶ FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, 134 (Madrid, 2006): 137.

las recuperadas en la obra para argumentar su postura quedó reducida a la polarización de los extremos: los filósofos modernos, corrompedores de la libertad de imprenta, con un programa pernicioso para la nación y cercano al desafuero francés; y los filósofos a la antigua, justicieros de un pueblo que no permite ser subyugado. Sólo un «hombre de bien, español rancio, [...] servil y rutinario» puede erigirse como único mesías de la patria.

Censinato. [...] Yo escribiré también, aunque mi ciencia es corta y limitada en competencia de sus *sublimes luces y conocimientos*, pero les aseguro que oirán verdades fuertes de un *palurdo*. [...] Váyanse con los diablos, y no vuelvan jamás a aqueste mundo. Gracias a Dios, que libre de estas maulas, recobraré el sosiego que he perdido. ¡Qué grandes periñanes son los señores míos! Pobre de España, si esperas tu remedio de las luces menguadas de estos necios. Amada religión de nuestros padres, qué malos hijos conservas en tu seno. ¡Oh, liberales! ¡Oh, libertinos! ¡Oh, filósofos del día! ¡Cuántos daños nos causa vuestra loca porfia!⁵⁷.

FUENTES IMPRESAS

- Atalaya de la Mancha en Madrid*, Madrid, Imprenta de D. Francisco de la Parte, 21 de abril de 1814.
- El Ciudadano por la Constitución*, La Coruña, Imprenta de Antonio Rodríguez, 29 de abril de 1813.
- El Conciso*, Cádiz, Imprenta de Carreño, 14 de septiembre de 1810.
- El Conciso*, Cádiz, Imprenta de Carreño, 24 de febrero de 1811.
- El Conciso*, Cádiz, Imprenta de Carreño, 20 de noviembre de 1811.
- Correo del ejército francés*, Sevilla, Herederas de D. José Padrino, 13 de diciembre de 1808.
- Diario de la Tarde*, Cádiz, Imprenta de José María Guerrero, 30 de diciembre de 1811.
- Diario de la Tarde*, Cádiz, Imprenta de Antonio Murguía, 26 de junio de 1812.
- Diario Mercantil de Cádiz*, Cádiz, Imprenta de Antonio Murguía, 20 de noviembre de 1811.
- Diario Mercantil de Cádiz*, Cádiz, Imprenta Tormentaria, 9 de junio de 1812.
- Diccionario razonado manual para inteligencia de ciertos escritores que por equivocación han nacido en España. Obra útil y necesaria en nuestros días*, Cádiz, Imprenta de la Junta Superior de Gobierno, 1811.
- Gaceta de Madrid*, Madrid, Imprenta Real, 11 de diciembre de 1808
- Gallardo, Bartolomé José, *Diccionario crítico-burlesco del que se titula Diccionario razonado manual para inteligencia de ciertos escritores que por equivocación han nacido en España*, Cádiz, Imprenta del Estado Mayor General, 1811.

⁵⁷ LICENCIADO DON CENSINATO VIGORNIA, 1811: 24.

- Jérica y Corta, Pablo, *Los serviles o el nuevo periódico. Comedia en un acto*, Cádiz, Imprenta de D. Manuel Bosque, 1811.
- Licenciado Don Censinato Vigornia (seudónimo), *Los liberales o los filósofos del día, sin máscara y sin rebozo. Comedia joco-seria, en un acto, que se puede representar en todas las imprentas de Cádiz*, Cádiz, Imprenta de D. José María Guerrero, 1811.
- Meseguer, Francisco, *El don Quijote de hogaño con Sancho Panza el de antaño*, Córdoba, 1809.
- El Redactor General*, Cádiz, Imprenta del Estado Mayor General, 20 de noviembre de 1811.
- Semanario Patriótico*, Cádiz, Imprenta de D. Vicente Lema, 6 de diciembre de 1810
- El sueño del tío José, que quiso ser primero, y quedó cola*, Madrid, Imprenta de Repullés, 1808.

BIBLIOGRAFÍA

- Caldera, Ermanno (ed.), *Teatro político spagnolo del primo Ottocento*, Roma, Bulzoni, 1991.
- Calderone, Antonia, «El lenguaje del liberalismo y del absolutismo en el teatro político», *Romanticismo*, 2 (Génova, 1984): 38-46.
- Calderone, Antonia, «El lenguaje de la libertad en el teatro político y patriótico del primer tercio del siglo XIX», en Alberto Ramos Santana y Alberto Romero Ferrer (eds.), *1808-1812: Los emblemas de la libertad*, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 2009: 25-61.
- Campos, Jorge, *Teatro y sociedad en España (1780-1820)*, Madrid, Editorial Moneda y Crédito, 1969.
- Cantos Casenave, Marieta, «Un escritor de las Cortes de Cádiz: Pablo de Jérica y Corta», *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, 12 (Cádiz, 2004): 121-138.
- Fernández Cabezón, Rosalía (ed.), *La Constitución de Cádiz en el teatro español de la época de las Cortes y del Trienio Liberal (1812-1822)*, Cádiz, Fundación Municipal de Cultura del Ayuntamiento de Cádiz, 2012.
- Fernández Sebastián, Javier, «Liberales y liberalismo en España, 1810-1850. La forja de un concepto y la creación de una identidad política», *Revista de Estudios Políticos*, 134 (Madrid, 2006): 125-176.
- Freire López, Ana María, «Teatro político durante la Guerra de la Independencia española», en Víctor García de la Concha (dir.) y Guillermo Carnero (coord.), *Historia de la Literatura Española. Siglo XVIII (II)*, Madrid, Espasa-Calpe, 1995: 872-895.
- Freire López, Ana María, *Entre la Ilustración y el Romanticismo. La huella de la Guerra de la Independencia en la Literatura Española*, Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2008.

- Freire López, Ana María, *El teatro español entre la Ilustración y el Romanticismo. Madrid durante la Guerra de la Independencia*, Madrid – Frankfurt, Iberoamericana – Vervuert, 2009.
- Freire López, Ana María, «Estrategias teatrales frente a la invasión francesa (1808-1814). El teatro patriótico durante la Guerra de la Independencia», *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, 19 (Cádiz, 2013): 163-172.
- Lafarga, Francisco, «Teatro político español (1805-1840): ensayo de un catálogo», en Ermanno Caldera (ed.), *Teatro politico spagnolo del primo Ottocento*, Roma, Bulzoni, 1991: 167-251.
- Larraz, Emmanuel, «Teatro y política en el Cádiz de las Cortes», en Maxime Chevalier, François López, Joseph Pérez y Noel Salomón (dirs.), *Actas del V Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Bordeaux, Instituto de Estudios Ibéricos e Iberoamericanos – Université de Bordeaux III, 1977, t. II: 571-578.
- Larraz, Emmanuel, *La Guerre d'Indépendance espagnole au théâtre: 1808-1814. Antologie*, Aix-en-Provence, Université de Provence, 1987.
- Larraz, Emmanuel, *Théâtre et politique pendant la Guerre d'Indépendance espagnole: 1808-1814*, Aix-en-Provence, Université de Provence, 1988.
- Martínez Baro, Jesús (ed.), *Desvelos y pesadillas de una nación. Sueños literarios españoles entre 1808 y 1814*, Cádiz, Fundación Municipal de Cultura del Ayuntamiento de Cádiz, 2014a.
- Martínez Baro, Jesús, *La libertad de Morfeo. Patriotismo y política en los sueños literarios españoles (1808-1814)*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2014b.
- Palacios Fernández, Emilio y Romero Ferrer, Alberto, «Teatro y política (1789-1833): entre la Revolución Francesa y el silencio», en Joaquín Álvarez Barrientos (ed.), *Se hicieron literatos para ser políticos. Cultura y política en la España de Carlos IV y Fernando VII*, Madrid, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz – Biblioteca Nueva, 2004: 185-242.
- Rodríguez Sánchez de León, María José, «Literatura y política: la función de la literatura en las primeras décadas del siglo XIX», *Revista de Literatura*, LXXIV, 148 (Madrid, 2012): 401-428.
- Romero Ferrer, Alberto, *Las lágrimas de Melpómene. Quintana, Martínez de la Rosa y Marchena*, Cádiz, Fundación Municipal de Cultura del Ayuntamiento de Cádiz, 2007.
- Romero Ferrer, Alberto, «“Los serviles y liberales o la guerra de los papeles”. La Constitución de Cádiz y el teatro», en Marieta Cantos Casenave, Fernando Durán López y Alberto Romero Ferrer (eds.), *La guerra de pluma. Estudios sobre la prensa de Cádiz en el tiempo de las Cortes (1810-1814). Tomo segundo. Política, propaganda y opinión pública*, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 2008: 287-365.
- Romero Ferrer, Alberto, «El “fluido eléctrico” del teatro en la Guerra de la Independencia y las Cortes: la teatralización de la historia y la política», *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, 19 (Cádiz, 2013): 195-219.

- Romero Peña, María Mercedes, *El teatro en Madrid durante la Guerra de la Independencia: 1808-1814*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 2006a.
- Romero Peña, María Mercedes, «El teatro político de Pablo de Jérica y Corta», *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, 14 (Cádiz, 2006b): 273-281.
- Romero Peña, María Mercedes, *El teatro de la Guerra de la Independencia*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 2007a.
- Romero Peña, María Mercedes, «Nacimiento del teatro político: la lucha en el escenario de serviles y liberales», en María del Carmen García Tejera, Isabel Morales Sánchez, Fátima Coca Ramírez y José Antonio Hernández Guerrero (eds.), *Lecturas del Pensamiento Filosófico, Estético y Político. XIII Encuentro de la Ilustración al Romanticismo. 1750-1850. Cádiz, América y Europa ante la Modernidad*, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 2007b: 41-52.
- Romero Peña, María Mercedes, *Las tragedias de la libertad*. Roma libre, Virginia y Cayo Graco, Cádiz, Fundación Municipal de Cultura del Ayuntamiento de Cádiz, 2008.
- Rújula, Pedro y Canal, Jordi (eds.), *Política y cultura en la España de la Guerra de la Independencia*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico – Marcial Pons, 2011.
- Sánchez Hita, «La imprenta en Cádiz durante la Guerra de la Independencia y su relación con la prensa periódica», en Marieta Cantos Casenave, Fernando Durán López y Alberto Romero Ferrer (eds.), *La guerra de pluma. Estudios sobre la prensa de Cádiz en el tiempo de las Cortes (1810-1814). Tomo primero. Imprentas, literatura y periodismo*, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 2006: 31-111.
- Sánchez Hita, Beatriz, *Los periódicos del Cádiz de la Guerra de la Independencia (1808-1814). Catálogo comentado*, Cádiz, Servicio de publicaciones de la Universidad de Cádiz, 2008.
- Sánchez Hita, Beatriz, «Las empresas periodísticas del marqués de Villapanés: Literatura y prensa absolutista en las Cortes de Cádiz», *El Argonauta Español* [en línea]. 9 (2012). Disponible en: <http://argonauta.revues.org/783> [consultado el 12 de abril de 2016]
- Saurín de la Iglesia, María Rosa, «Pablo de Jérica y Corta», en Alberto Gil Novales (dir.), *Diccionario biográfico del Trienio Liberal*, Madrid, Ediciones El Museo Universal, 1991: 342-343.
- Vega, Jesusa, «Imágenes para un cambio de siglo», en Joaquín Álvarez Barrientos (ed.), *Se hicieron literatos para ser políticos. Cultura y política en la España de Carlos IV y Fernando VII*, Madrid, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz – Biblioteca Nueva, 2004: 83-129.

Recibido: 26/05/2016
Aprobado: 07/03/2017